

## REVISTAS

*The Southern Economic Journal*, North Carolina, Vol. XXIV, Núm. 2 (octubre 1957).

Los temas discutidos en este número de *The Southern Economic Journal* cubren un vasto campo. En torno a las relaciones del trabajo encontramos el artículo de E. Sussna, "Wage Determination in Local Public Utilities", y el artículo de C. E. Philbrook y S. Barkin, "Two Views on Why Wages Rise". El monopolio en sus diferentes aspectos es discutido en dos artículos: L. C. Fouraker, "Professor Fellner's Bilateral Monopoly Theory", y M. L. Greenhut "Free Entry and the Trade Mark-Trade Name Protection". En el artículo "Gains in Real Per Capita Personal Income", L. D. Ashby intenta medir hasta qué punto ellos reflejan aumentos erráticos. Pero probablemente los artículos de mayor interés para el lector son los tres que describimos más adelante. De entre los libros reseñados en este número del *Southern Economic Journal*, los de más interés en mi opinión son los siguientes: J. K. Boulding, *The Image*; J. M. Clark, *Economic Institutions and Human Welfare*; A. Myrdal, *An International Economy*; J. J. Spengler y O. Duncan, *Demographic Analysis*.

En el artículo "Regional and Interregional Input-Output Models", su autor Charles M. Tiebout discute las limitaciones del funcionamiento de las técnicas de *input-output* cuando se aplican a un análisis regional. Estas limitaciones se encuentran principalmente en la inadecuación de los datos. Por ejemplo, el autor señala la práctica de usar coeficientes nacionales de producción en estudios regionales debido a la ausencia de coeficientes regionales, aunque de sobra se sabe que las condiciones de la oferta varían de región a región y aun entre las empresas de una región. Tiebout concluye que investigaciones futuras podrían eliminar algunas de las fallas principales de que adolecen las presentes técnicas de *oferta y demanda* haciendo así de éstas un implemento valioso en el análisis de asuntos tales como el impacto de una nueva industria en una localidad o los efectos en la balanza de pagos de cambios domésticos o en el extranjero. Sin embargo, el autor no demanda necesariamente más investigación en esta área. Concluye él que quizá, los pocos recur-

sos para investigación existentes podrían aprovecharse con mejores resultados si se usasen diferentes enfoques. Estos no son discutidos en el artículo.

En "Southern v. Non-Southern Underwriting of Municipals", Charles T. Taylor intenta esclarecer la forma en que el desarrollo económico del sureste de los E. U. ha sido financiado. Se conoce muy poco sobre las fuentes de financiamiento en el desarrollo de esta área, el cual ha sido más rápido que el de los EE. UU. en total. Para añadir algunos conocimientos sobre este particular, Taylor estudia los seguros municipales. Concluye el autor que la proporción del valor de bonos municipales respaldada localmente es menor en el presente que en el pasado cuando había menos recursos financieros disponibles en el sureste. En segundo lugar, descubre que ha mejorado la integración entre los "underwriters" locales y los de los centros comerciales más importantes. El motivo para ello es el deseo de los inversionistas locales por diversificar sus crecientes portafolios. Taylor pudo también señalar que esta mejor integración facilita el flujo de capital de afuera hacia el sur. Más aún, esto puede ayudar a explicar el descenso en las emisiones respaldadas por "underwriters".

En "A Growth Model for a State", Henry Thomassen establece un modelo de crecimiento para Georgia, uno de los estados del sureste. Sus principales variables son las ventajas de la oferta en Georgia y los cambios en el ingreso en los estados del sureste y en los EE.UU. en general. Las industrias con mayores ventajas de abastecimiento, dependen del mercado nacional, aquellas de menos ventajas responden a la demanda local. Éstas dependen principalmente del ingreso que generan las industrias de "exportación".

Thomassen intenta medir las mencionadas ventajas usando los celebrados coeficientes de localización. Éstos comparan en concentración de empleos en algunas industrias en Georgia con la concentración en el sureste de los Estados Unidos y en todo el país. Sobre la base de estos coeficientes las industrias son clasificadas como locales, regionales o nacionales. Se trazan líneas de crecimiento para cada industria sobre la base de los aumentos que se espera que ocurran en los niveles de ingreso. Al hacer esto, el autor trata de tomar en cuenta aquellos cambios en técnicas y población que es razonable esperar.

El autor está consciente de algunas de las limitaciones de su estudio. Señala que los coeficientes de localización puede que no reflejen a cabalidad la ventaja en abastecimiento que se tenga. Segundo, se da perfecta cuenta de que el modelo supone que la oferta de recursos productivos basta para aumentar la producción que se planea sin aumentar los costos. Falla, sin embargo, en mencionar otras limitaciones. En-

tre las más importantes está la de que su modelo no toma en consideración aquella producción que no se realiza actualmente en Georgia.

ROLS HAYN,  
*Departamento de  
Hacienda de Puerto Rico.*

*The American Journal of Sociology*, Chicago, Ill., vol. LXIII, núm. 3  
(noviembre, 1957).

Los artículos incluidos en este número versan sobre diversos temas científicos sociales. El profesor James S. Coleman aboga por el uso intenso de la escala multidimensional en la medición de actitudes. La relación directa entre los implementos de comunicación y las protestas violentas son examinadas por Norman R. Jackman de datos de los centros de relocalización japonesa. El profesor Stuart Carter Dodd trata la expresión matemática de los variables determinantes de la rapidez y la extensión de la difusión de un mensaje. El profesor Harvey L. Smith, viendo al siquiatra como a un hombre marginal en el mundo médico, lo apunta como la figura privilegiada para facilitar las investigaciones coordinadas entre la siquiatria y la sociología. Robert O. Schulze y Leonard U. Blumberg discuten el problema de cómo dos técnicas comunes para identificar a la "elite" local producen diferentes resultados. Los autores Ozzie G. Simmons y James A. David al relatar sus experiencias en el estudio interdisciplinario sobre enfermedades mentales, demuestran cómo presuposiciones básicas y puntos de vista entran en cada aspecto de la investigación haciendo más completo cada paso en la colaboración entre proyectos. Finalmente, Harry V. Kincaid y Margaret Bright discuten las ventajas de usar dos entrevistas en el estudio de ejecutivos de negocios y describen los problemas especiales que se presentan en este tipo de investigación. Como ejemplos de los artículos que aparecen en este número hemos seleccionado los artículos "Protestas Colectivas en los Centros de Relocalización" de Norman R. Jackman y "La determinación de las *Elites* Locales de Poder" de Robert O. Schulze y Leonard U. Blumberg para ser reseñados.

En su artículo sobre las protestas colectivas en los centros de relocalización, el profesor Jackman examina la relación entre la comunicación y los conflictos. Asume que el desarrollar y compartir símbolos comunes, que son necesarios para asumir papeles sociales recíprocos, dependen de situaciones que permitan la más libre asociación. Cuando la

libre asociación es impedida, la comunicación es impedida y definiciones diferentes y divergentes se le atribuyen a otros. El desarrollo de protestas colectivas es una función de la inhabilidad de los grupos contendientes para entenderse entre sí. En la ausencia de arbitraje y negociación, los grupos desarrollan definiciones divergentes que resultan en conflictos violentos.

Las hipótesis que se desarrollan con el propósito de probar la relación entre agencias formales e informales de comunicación, se define a tres niveles: (1) "Orientación administrativa" —La comunicación libre o impedida depende de la política administrativa hacia la participación de los evacuados en la solución de sus disputas. Mientras funcionen cuerpos intermedios entre la administración y los evacuados las protestas colectivas nunca llegarán al estado de motín; (2) "Canal de comunicación" —A mayor aislamiento de las reuniones oficialmente sancionadas de los grupos de interés de los evacuados, mayor la divergencia de los significados entre ellos y la administración. A la inversa, la mayor comunicación reduce las malas interpretaciones a un mínimo; (3) "La definición de la situación" —El aislamiento del grupo aumenta las posibilidades de acciones de violencia que surgen de definiciones divergentes de la situación. Por el contrario, a mayor negociación entre los grupos en pugna, menor divergencia de definiciones y por lo tanto, mayor la probabilidad de comportamiento razonable y no violento.

Se analizaron ciento quince incidentes en cuanto al grado de protesta colectiva y clasificados en las siguientes categorías: protesta de grupo pequeño, peticiones y proclamas, huelgas y disputa de trabajo, renunciadas en masa, reuniones en masa, golpizas por gangas y conducta como multitudes. Luego del examen de toda esta información, Jackman concluye que en cada caso hubo relación entre el grado de protesta colectiva y la utilización de canales de comunicación por los grupos contendientes. En centros caracterizados por muy pocas protestas colectivas la comunicación se mantenía abierta y las partes contendientes pedían llegar a un consenso, mientras que en los centros caracterizados por protestas violentas los grupos contendientes no podían comunicarse y desarrollaban perspectiva de conflictos.

En su artículo "La Determinación de la *Elite* de Poder Local", Robert O. Schulze y Leonard U. Blumberg, luego de un recuento de los intentos de bregar con este tema, nos apuntan que en general los sociólogos y científicos políticos han empleado una u otra de estas dos técnicas: una basada en posición social y la otra sobre reputación. Las dos preguntas cruciales que se hacen ellos en su trabajo son las siguientes: 1) Hasta dónde los métodos basados sobre reputación y sobre posición

conlleven contestaciones similares o compatibles a esta pregunta, ¿Quiénes son los más poderosos e influyentes en la comunidad? 2) Considerando sólo el acercamiento basado en reputación ¿Cuál es el efecto de usar diferentes paneles de personas conocedoras de la comunidad?

Para conseguir sus propósitos Schulze y Blumberg seleccionan una comunidad que llaman Cibola y que describen como "una ciudad industrial del mediano oeste de unos 20,000 habitantes, localizados aproximadamente a 30 millas de una de las metrópolis centrales mayores de los Estados Unidos". Desarrollan su estudio utilizando tanto la técnica basada en posición social como la técnica basada en reputación. Las contestaciones que ofrecen a las dos preguntas anteriores son las siguientes:

"La composición del grupo de poder en la comunidad, tal como se define por reputación, difiere significativamente de aquella definida sobre las bases de posiciones superordenadas en cualquiera de los dos casos, o economía local o instituciones cívico-políticas. No obstante, al usar paneles de informantes diferentes que se presupone tienen un conocimiento razonable, no obtuvieron diferencia significativa. Generalizaciones basadas sobre el estudio de una sola comunidad, como es ésta, son obviamente provisionales. No obstante, apuntan lo aconsejable de estudiar las estructuras de poder en una comunidad desde por lo menos dos perspectivas metodológicas: aquella basada en posición y aquella basada en reputación. No es una cuestión de si una es mejor que la otra. Más bien, al usar las dos y al determinar la naturaleza y el grado de similaridad entre las dos listas resultantes, se pueden apuntar valiosas sugerencias en cuanto a la estructura y la dinámica del poder local".

Además de estos dos artículos reseñados, los siguientes artículos están incluidos en este número:

"Multidimensional Scale Analysis", James S. Coleman.

"The Counteractance Model", Stuart Carter Dodd.

"Psychiatry in Medicine: Intra- or Interprofessional Relationship?", Harvey L. Smith.

"Interdisciplinary Collaboration in Mental Illness Research", Ozie G. Simmons & James A. Davis.

"Interviewing the Business Elite", Harry V. Kincaid & Margaret Bright.

JAIME TORO CALDER,  
*Universidad de Puerto Rico.*

*American Journal of Orthopsychiatry*, Menasha, Wis., vol. XXVII, núm. 4 (octubre, 1957).

La Asociación Americana de Ortopsiquiatría realiza la encomiable gestión de tratar de unir la psiquiatría, la psicología, el trabajo social y otras profesiones afines en un esfuerzo común por encontrar los medios de prevención y tratamiento de las enfermedades mentales.

La edición de octubre de 1957 de la conocida revista publicada por esta Asociación, recoge un número de ponencias selectas que fueron presentadas ante su trigésimocuarta convención anual celebrada en Chicago durante los días 6 al 9 de marzo de 1956. De los diecisiete trabajos incluidos, catorce se circunscriben al período de la niñez, lo que demuestra la tendencia creciente a continuar examinando a fondo esta temprana etapa tan significativa en el desarrollo de la personalidad humana.

En "The Fathers of Autistic Children" por el doctor Leon Eisenberg de la clínica de psiquiatría infantil del Hospital Johns Hopkins de Baltimore, presenta los resultados de un estudio de cien niños autistas realizado en dicha clínica. Para los efectos del estudio, el autismo infantil fue definido como un cuadro clínico observable desde los primeros meses de vida del niño, que se caracteriza por una tendencia extrema hacia el aislamiento y una insistencia obsesiva en la repetición de las mismas situaciones y del mismo tipo de comportamiento. La conducta motriz del niño autista exhibe una serie de patrones que se repiten rítmicamente. A menudo puede observarse que el niño autista está tremendamente "solo", marcadamente desconectado de las personas que lo rodean. No responde a los mimos y a las caricias con la misma viva y gozosa anticipación que el niño normal. Tiende a adherirse rigurosamente a la rutina del horario. Cualquier leve cambio en la configuración del mundo que le rodea lo llena de ansiedad y, en consecuencia, trata de oponerse a él obstinadamente. Demuestra una preocupación casi insensata por los objetos con exclusión de las personas. Este marcado alejamiento de todo contacto interpersonal le produce desórdenes de lenguaje desde una incapacidad total para la comunicación verbal manifestada en la ecolalia hasta el uso personal y único de un lenguaje suyo propio. Aunque el fenómeno autístico puede ser observado en niños retardados o en niños que han recibido lesiones cerebrales, se le considera principalmente característico de los esquizofrénicos. Según el autor, el autismo infantil viene a ser la más temprana de las reacciones esquizofrénicas conocidas.

La mayor parte de los cien niños estudiados procedía de hogares solventes económicamente. Una alta proporción de ambos padres eran

graduados de universidad. La información obtenida respecto de los padres, provenía de un historial escrito sobre cada caso en el cual se daba especial atención a la descripción de las relaciones de los padres entre sí y de éstos con sus hijos con miras a determinar las características más notables en la personalidad de ambos padres.

El propósito del estudio fue señalar la importancia del padre en la constelación familiar a los fines de lograr una perspectiva más amplia de la inferencia dinámica de la vida de familia en el desarrollo del niño ya que la mayor parte de los estudios realizados anteriormente se limitaban a examinar la personalidad de la madre exclusivamente. A tal extremo había llegado el énfasis en el análisis de la personalidad de las madres de niños con desórdenes mentales, y especialmente de las madres de niños esquizofrénicos, que el término "madre esquizofrenogénica" se había convertido en un clisé clínico. El padre había sido el "hombre olvidado".

El estudio realizado por el Dr. Eisenberg demuestra que 85 de los 100 padres de niños autistas presentaban serias dificultades de personalidad que le impedían desarrollar plenamente el rol paterno y afectaban adversamente el patrón de vida familiar. Al mismo tiempo, cabe señalar que de los 131 hermanos que tenían los 100 niños autistas estudiados, solamente ocho evidenciaron algún problema emocional. En otras palabras, el estudio reveló que los padres de niños autistas son también capaces de criar una proporción igual de hijos mentalmente saludables. Esto implica que pueden existir otros factores que radiquen en el propio niño y que ocasionen el desarrollo de la psicosis.

En "What Happens to Psychiatric Contributions in the Juvenile Court Setting", los doctores Oscar B. Markey y Charles L. Langsman discuten la incorporación de los servicios psiquiátricos a las cortes juveniles como un proceso gradual que se inició en los Estados Unidos en 1922. El Dr. Markel, del Hospital Monte Sinaí de Cleveland y el doctor Langsman, de la Corte Juvenil del Condado de Cuyahoga en Ohio, han examinado el desarrollo de la psiquiatría en la corte juvenil y el uso que ésta ha venido haciendo de los psiquiatras. Al principio se hacían arreglos con psiquiatras individuales para el tratamiento de los niños que habían venido a la atención de las cortes. Más tarde, esos niños recibieron los beneficios del equipo psiquiátrico compuesto por el psiquiatra, el psicólogo, el trabajador social y otros profesionales, mediante el uso que hacía la corte de las clínicas de orientación infantil de la comunidad (child guidance clinics). Durante los últimos diez años, muchas cortes juveniles han nombrado psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales como parte de su personal. Este equipo de profesionales debe estar identificado con los objetivos, funciones y estructura de la

corte juvenil. Su integración con la corte es esencial puesto que es menester recordar que la misma no es primordialmente un centro de tratamiento, aunque sus fines sean terapéuticos a la larga. El ejercicio juicioso e inteligente de la autoridad que representa la corte, puede resultar tan beneficioso para el niño como la relación empática que logre establecerse con él.

Se espera que las relaciones entre el juez, el psiquiatra y los demás miembros del equipo profesional están basadas en una mutua compenetración de los objetivos y funciones de cada uno. Debe estar claro que si bien el grupo trata de ayudar al juez a formar un juicio y a llegar a una decisión, la responsabilidad de ésta descansa única y exclusivamente en el juez.

En un estudio hecho en la Corte Juvenil del Condado de Cuyahoga y publicado en el Informe Anual de dicha corte, correspondiente al 1954, se encontró que las opiniones del psiquiatra y del juez coincidieron en el 86% de los casos. Este mismo estudio señala que la responsabilidad legal de la corte fue influenciada por la psiquiatría sin haber tenido necesariamente que estar subordinada a ella.

Otros artículos comprendidos en este número son:

"Childhood Schizophrenia: Treatment of Children and Parents", Irving Kaufman, Eleanor Rosenblum, Lora Heims and Lee Willer.

"Play Patterns as Nonverbal Indices of Ego Functions: A Preliminary Report", Earl A. Loomis Jr., Lois M. Hilgeman and Lucille R. Meyer.

Routines: "A Pilot Study of Three Selected Routines and Their Impact Upon the Child in Residential Treatment", Henry W. Maier and Susan G. Campbell.

Discussion, Samuel F. Beck.

"The Culture of Interpersonal Relations in a Therapeutic Institution for Emotionally Disturbed Children", Jules Henry.

"Useful Standard Observation for the Psychological Evaluation of Nonspeaking Children", Hedwig Fahoda and William Goldfarb.

"The Development, Meaning and Management of School Phobia", Workshop, 1956, Samuel Waldfogel, John C. Coolidge and Pauline B. Hahn. Mantenedor: Hyman S. Lippman.

"Sociological Research in Juvenile Delinquency", Albert K. Cohen.

Además de la sección sobre libros recibidos y comentarios diversos, la Revista contiene un apéndice dedicado enteramente a las Memorias de la Convención del 1956.

CARMEN RIVERA DE ALVARADO,  
*Universidad de Puerto Rico.*



*Revista de Psicología General y Aplicada*, Madrid, vol. XII, núm. 43 (julio-septiembre, 1957).

De particular interés para el sicólogo nos parece la *Revista de Psicología General y Aplicada*, órgano de la Sociedad Española de Psicología.

En primer término, nunca tan gratificadora la lectura en el vernáculo como después de tantas y tantas raciones de sicología servidas sin mayor mensaje efectivo en fuentes bibliográficas estadounidenses. Segundo, ninguna más autorizada que la voz de la España eterna para puntualizar las diferencias en el desarrollo de la psicología, aquí y allá en la península. Influidas por Columbia, Harvard y Chicago, en Puerto Rico se observan fundamentalmente las mismas preocupaciones y tendencias que caracterizan a la sicología en Estados Unidos —afán experimental, preocupación por lo evolutivo y lo práctico, obsesión por criterios estadísticos. . . Se lee en nuestros círculos el *American Psychologist* y demás revistas del A.P.A.; se asiste a sus congresos; usamos sus textos y hasta dependemos para exámenes de preguntas congeladas en sus manuales y libros. Poco o nada sabemos de la labor de nuestros colegas en la América Hispana; mucho menos aún de aquella en la Madre Patria y en Europa en general. La dieta de información que se recibe está, pues, muy lejos de ser balanceada. Por el contacto, estamos fijados a un solo canal. Y como un posible derivado de esa situación, el sicólogo boricua promedio parece tener una mentalidad "made in U. S. A."

Por esa y otras razones, la Revista adquiere relieves de particular utilidad. Ayuda a proveer una perspectiva más amplia —porque no es la suya una exposición parcial en un tipo de pensamiento. Índice de ello es la extensa colaboración de escritores no sólo españoles, sino que también franceses, alemanes, italianos, ingleses y brasileños, norteamericanos y otros. Anuncios de actividades celebradas o por celebrarse en diferentes partes del planeta, de revistas y libros publicados por técnicos en distintas latitudes, de traducciones al español hechos en Argentina y en España. . .

Franceses son precisamente los autores del artículo vértebra del número que nos ocupa. En el *Test de Rorschach en los Enfermos con Lesiones Orgánicas Centrales*, J. Delay, P. Pechot, T. Lempereire y J. Perse revisan 223 obras redactadas en varios idiomas. Al cabo de un laborioso análisis de la evidencia concluyen que la lesión orgánica cerebral se refleja fácilmente en las respuestas al examen de manchas de tinta y que "no hay duda" de su utilidad para el diagnóstico de organicidad. Tras una ardua brega por hacer luz en la Babel de las con-

flictivas formas de interpretación al Rorschach, los autores insisten en que el sistema de Piotrowski es el más recomendable para el diagnóstico entre enfermos orgánicos-enfermos no orgánicos. A esos efectos indican que... "el síndrome de Piotrowski posee un valor altamente significativo, ligeramente superior al de la electroencefalografía, notoriamente superior a los exámenes neurológicos o a la punción lumbar, muy marcadamente superior al de la radiografía del cráneo o la encefalografía gaseosa".

Lo optimista del reclamo facilita el recuerdo de la posición sicométrica al efecto. Dice Anastasi, por ejemplo, en su *Psychological Testing* refiriéndose al examen de las manchas de tinta:

Today such devices still represent only raw "materials", rather than standardized "tests". As much they may serve as aids to the trained and experiential clinician. (p. 629)..

Es de lamentarse que Delay y sus colaboradores no incluyan en su revisión la obra de Benton,<sup>1</sup> quien en un estudio similar de la evidencia clínica y experimental concluye que:

...current Rorschach practice is built on extremely shaky foundations. It operates on the basis of assumptions which are largely unverified and its apparent clinical success too often rests on statements concerning the patient which are plausible, cogent or "fitting" rather than predictive in the strict sense of the word."

En síntesis, todo parece indicar que estamos frente a otro episodio del conflicto entre sicómetras y clínicos. Curioso resulta, de paso, que en la bibliografía se haga una alusión tan breve a Beck y a Goldstein.

De acuerdo a Delay y sus colegas, los principales elementos del sico-síndrome orgánico al "test" que nos ocupa son lo mediocre de los resultados: el sujeto da pocas interpretaciones (15-20) es lento ( $T/R > 1$ ); las respuestas son de mala calidad ( $F / \text{por } 100 < 70$ , Imp.); fracasa en dar interpretaciones más fáciles y populares. ( $P \text{ por } 100 > 25$ ). Compensatoriamente, el examinado muestra buena voluntad y afán de cooperación, trata de rellenar vacíos asociativos con expresiones automáticas o comentarios irrelevantes o repitiendo una respuesta anteriormente ofrecida; procura fabricar ideas nuevas—tapa la lámina, le da vuelta, la mira de lado, etc.

Consciente a veces de la pobreza de su actuación, intenta en ocasio-

<sup>1</sup> A. L. Benton, "The Experimental Validation of the Rorschach Test", *British Journal of Medical Psychology*, vol. XXIII, núm. 4 (1950), págs. 45-48.

nes lograr el apoyo del sicómetra (perplejidad). Al fracasar, su reacción es violenta ("Catas").

En adición al artículo que comentamos —por sí solo una excelente recopilación— la *Revista* ofrece bajo el título *Salud Mental* el discurso pronunciado por el doctor M. Prados y Such, profesor asociado de psiquiatría de la Universidad de McGill en la inauguración del Seminario Panamericano de Higiene Mental y Psiquiatría Infantil celebrado en Uruguay en 1955. También de José Germain —*Psicología y Sociedad* y de Julián Marías, *Un estudio de Ferrater Mora sobre Ortega*. Secciones de Actividades de los Servicios Nacionales de Psicotecnia, Bibliografía de Libros y Revistas y una generosa información de congresos y reuniones psicológicas de materias varias, medios audiovisuales, filmología, etc. completan el número.

Por su enfoque, contenido y orientación, la *Revista* debe constituir un elemento sustancial en la dieta informativa de nuestros sicólogos.

CARLOS HERNÁNDEZ,  
*Universidad de Puerto Rico.*